



Gazapera 77

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—¿Qué te ha ocurrido, hermano Gazapo? Parece que te gñelves muy pronto. ¿No ha habió sesion?

—Ha habió y no ha habió, nostramo.

—Eso no es posible; una de las dos cosas tiene que haber sucedido.

—Pues ahí verá su mercé, que han sucedido las dos, y allá va la esplicacion. Pues señor, que llegué al Congreso, y apenas me habia arrellanao en la tribuna, cuando comenzaron á entrar en el saloa los diputados, y á poquito llegó un señor con muchos bordaos de oro y muchos relumbrones, y pescando la escalera arriba del púlpito, echó mano á un papel y dijo una cosa por el estilo: —Amados oyentes míos: ya estais aquí como el agua en las

parvas; de consiguiente, cá mochuelo á su olivo, y el que nos ha juntao aquí nos junte en Fornos. Amen. — Decir esto y salir cá uno pitando jácia su gazapera fué tó uno, y yo entonces dije: —Pues á tu tierra, grulla, que aquí ya nos han conocio. —Y aquí me tiene su mercé hecho un mar de confusiones, y deseando que me esplique su mercé por qué estaba aquel señor tan enfadao, y por qué mandó que se acabara la funcion tan de por-razo.

—Pues sabe que no hay motivo para que te confundas, ni hay nada que esplique, porque ni el señor ese estaba enfadao ni ha ocurrido más que lo que ya se sabia que habia de ocurrir. Las Cortes se han cerrado por moti-

vo de los calores, como sucede siempre en el verano.

—¿Quiosté callar, tío Conejo? ¡Conque han sío los calores los que han tentó la culpa...

—Y además que estando ya terminaos los prencipales asuntos...

—¡Conque tambien los asuntos están ya terminaos!... Pues mire su mercé lo que es no entenderlo; á mí me parecia que tós los asuntos estaban á medio terminar; y venia yo diciendo por la calle:—¿Pues no es una lástima que se queden á medio hacer la Constitucion, y los porsupuestos, y la cuestion religiosa, y la de fueros, y...

—Pues efetivamente no lo entiendes, hermano Gazapo; porque has de saber que toas esas cuestiones y algunas más quedan ya definitivamente terminadas, para honra y gloria de la nacion española.

—Más vale así, nostramo. ¡Carape! ¡Pues poco peso que me quita su mercé de encimal Y dígame su mercé, tío Conejo, ¿para cuándo golverán á abrirse las Córtes?

—Cuando pasen los calores; probablemente allá para últimos de otoño.

—Vamos, que ya habrá llovío antes; ¿no es verdá osté que sí, tío Conejo?

—Es probable, hombre, es probable.

—Y dígame su mercé, ¿golverán estos meses diputaos, ú otros?

—Estos, hombre; si las Córtes no están más que suspendias.

—Yo lo digo porque como el señor menistro les dijo que les hablaba por última vez...

—Bien, por última vez en esta legislatura.

—Y aluego que cuando los diputados iban saliendo le oí yo decir á uno:—Hasta el valle de Matamoras.—Y dije yo pa mí:—¿Si será este el valle de Josafá?

—No, hombre; el valle de Matamoras es un pueblecito de la provincia de Badajoz; y seguramente ese diputao se daría una cita con algun otro para ese pueblo.

—Vamos, ya estoy al cabo de la calle, y contento, porque segun su mercé me asegura

tendremos el gusto de volver á ver á estos disputaos...

—Hombre, yo no lo aseguro, porque eso no se puede asegurar; pero lo regular y lo conveniente será que así suceda.

—Conque eso es lo regular y comeniente, ¿eh, tío Conejo?

—A mí, al ménos, así me lo parece; porque no se puede negar que estas Córtes han arreglao muchas cosas...

—¡Ay, tío Conejo de mi vida! ¡Así les hubiera dao por arreglarme este maldecio grano, que tan malos ratos me da, y que no me deja ni gañir!

—Aguántate por la güena, hermano; y si te quieres consolar, consuélate con la esperanza...

—Güena será esa señora, tío Conejo; pero yo... si le he de decir á su mercé la verdá, no he encontrao en mi vida un consolaor más mejor que el peleon; y así, con el premiso de su mercé, voy á verle el moño á la señá Geroma...

—Pero, ¿tienes parné, hermano Gazapo?

—No, señor, pero tengo pesquis, que vale tanto como el parné. Verá su merce: cuando me encuentro á ruche, como ahora, me escuelgo por la taberna, le echo muchos piropos á la señá Geroma, le digo que paece una clavellina, y cuando la veo ya contenta, finjo de pronto un dolor de muelas mú grande; ella se aflije, y como sabe que el vino me cura á mí tós mis dolamas, me suelta una ametrallaora, y me queo como un reló. ¿Eh? ¿Qué tal?

Se cerraron las Córtes por los calores,

y á su tierra se fueron tós los señores.

¡Ay, tia Geroma! regálele á Gazapo cá dia una mona.



Ya no extraño yo que el sacristan de Calahorra largase desde el púlpito toda su sacristanesca colera contra EL TIO CONEJO. ¿Qué he de extrañar cuando despues he sabido que se han puesto ellos entre sí como ropa de Pascua? Y para que no se figuren ustedes que esto es conversación, alla va lo ocurrido en la iglesia de Useras, y precisamente cuando estaban en mitad de la misa mayor. Por motivos que no son para escritos, se agarraron el cura y el vicario del pueblo, el uno desde el púlpito y el otro desde el altar mayor. ¡Vaya un fuego granéado de *frescas* y calientes que se lanzaron! Y al fin, ¿qué habia de suceder? que los fieles que llenaban la iglesia tomaron parte, los unos á favor del cura y los otros á favor del vicario, armándose el escándalo del siglo. Vamos... cuando digo que con estos calores y estos sacristanes estamos mejor que que-



El cura de Calahorra
ha predicado un sermón
diciendo que EL TIO CONEJO
debe estar excomulgado.

Este último verso pega tanto como un sello de diez céntimos de los nuevos; pero tampoco pegaba lo que dijo el cura, y lo dijo. Conque váyase lo uno por lo otro.

Allá va una pitada alconoqueña. Las jóvenes de Mañeru convinieron con los oficiales de uno de los batallones de infantería de

Cuenca, de guarnición en dicho punto, que se daría un baile el día del patrón San Pedro. Pero es el caso que enterado el padre cura les lanzó una filípica algunos días antes desde el púlpito, que metió en un zapato á las jóvenes, amedrentándolas hasta el punto que no hubo una que se atreviese á asistir al baile; é indignados justamente de tal proceder los oficiales, respondieron á tan meticoloso retraimiento con una colosal cencerrada á las timoratas hermanitas, y no sabemos si alcanzarían también algunos acordes de la serenata al sotana.



Segun *El Anunciador* de Sevilla, ha sido encausado en Lisboa un presbítero por haber querido robar una joven. ¡Habría picarillo!

¡Será una cosa de gusto
ver al cura arriscadete
convertido en un Tenorio
con su sotana y bonete!



Un suscriptor del Puerto de Santa María nos dice que hace quince días que en dicha población no hay sellos de comunicaciones de cinco céntimos, y al reclamarlos, le dicen que ponga el de guerra; pero tampoco los hay, y el administrador le dice que ponga e de ventas....

Pues señor, nuestro suscriptor dirige EL TIO CONEJO á Londres con un sello de ventas, según las instrucciones del administrador, y á vuelta de correo recibe carta de su correspondiente en Londres, diciéndole que en aquella administración de correos no reconocen el tal sello, y que como es consiguiente, ha tenido que abonar el doble del porte como si careciera de sello.

Pues paciencia, hermanito, y paga, pues no tienes ni aun *el derecho del pataleo*.





EL TIO CONEJO.

En la última sesión del Congreso se puede decir que echó el resto el Sr. Pidal.

Entre otras muchas cosas, á cual más monas, llamó verdugo al Gobierno, á la mayoría la llamó Sancho Panza, y para que nadie quedara quejoso, se llamó él mismo D. Quijote. ¡Lastima es que no nos haya enterado tambien de quién era su Dulcinea! Aunque á juzgar por los antecedentes, creemos que su Dulcinea será la inquisicion.



Dicen que van á pagar á los maestros de escuela; ya se ha dicho muchas veces y el tal pago nunca llega.

El decirlo es cosa fácil, el hacerlo ya es más negra, y es menester contestarles: «cuénteselo usted á su abuela.»

Pues señor, llegó la época de los guantes. *La Patria* dice que hay contrabandistas de guante blanco, y el Gobierno encarga á los carabineros que se pongan guante blanco para perseguir el contrabando. El mejor día no vamos á saber cuales son los contrabandistas, ni cuales los carabineros.

En Sevilla han sido tan grandes los calores que se han experimentado durante la última semana, que se han asfixiado los trabajadores del campo, se ha hecho caldo el asfalto de las calles, se han ahogado los pájaros, y han sido declarados cesantes todos los empleados de la fábrica de tabacos. ¿Habrán apretado?

El Ayuntamiento de Peralta ha mandado cerrar la escuela pública. Pero, entendámonos: ¿en Peralta hay plaza de toros? Ah, pues entonces, ¿qué falta hace la escuela? Que aprenda á banderillero el maestro, y negocio concluido.

Pues señor, los desfalcos, los robos y las estafas eunden más que la langosta. Puerto-Rico, Cuba, Málaga, Madrid... por fin, esto es la mar de ingenieros y caballeros de industria. ¡Qué modo de dedicarse á la caza y pesca!

El oficio de ingeniero es un oficio especial; se descubrirán los robos, pero lo robado... ¡cál!

El Gobierno sérvio ha prohibido durante la guerra la exportación de animales. Seguramente no habrá en la Sérvia tanta abundancia de ellos como en España; pues á haberlos, no hubiera acordado tal prohibición.

Las Noticias de Murcia se queja de que no recibe EL TIO CONEJO, y pregunta cuál podrá ser la causa. ¡Ay, hermanito! la causa no puede ser otra que algun descarrilamiento, por haberse interpuesto algun ingeniero en el camino.



La vida del fraile.

CUADRO III.

A las once.—Tomar las once.

Si mis lectores no saben si daña ó hace provecho alguna cosa, pregunten: ¿lo hacian los reverendos? y lo que ellos hiciesen pueden hacer sin recelo. Al dar el reloj las once, ni un minuto más ni ménos, con dos enormes botellas entraba en la celda el lego, dejándolas en la mesa delante de fray Cencerro, mas una gran escudilla, que tambien llamaban *cuenco*. Echaba la bendicion el padre sobre el añejo, y una escudilla tras otra iban pasando al coletó, mientras hacia otro tanto á sus espaldas el lego.

Esto era *echar las once*; y ahora esplicaros debo por qué este nombre llevaba la operacion que os refiero. Constantemente á las doce se comia en el convento, y segun la prescripcion de autorizados maestros, debian una hora antes prepararse bien el cuerpo, guardandose once escudillas del mejor vino manchego. De modo que *echar las once*, segun referido llevo, era á las once beber nada ménos que once cuencos, con los cuales se quedaban los hermanos tan al pelo, que á las doce ya podian comer sin ningun recelo los abundantes manjares y esquisitos alimentos.

(Se continuará.)

Carta de Gazapo al sacristan de la
Carolina.

Hermanito Repica: Me alegraré que al recibir de esta esquilaora carta te encuentres en gracia de Dios, del tabernero y el sacristan de Calahorra, que son las tres personas con quienes más conviene estar á bien en este mundo y en el otro. Amen.

Hermanito Rapa-velas: á lo que me dices de que estás aprendiendo á hacer milagros que van á dar la hora, te contesto que haces muy retebien, y que trabajes con fé, que ya tendrás el premio; pero es menester que lo hagas muy por lo fino, como el sacristan de San Martin, de Valladolid. ¡Vaya un mozo! Pues señor, dias pasaos llevaron á bautizar un niño; quiso el agüelo ser el padrino, pero le dijo el sacristan que lo seria San Martin. Pues señor, que se jizo cristano al chaval, y al ir unos dias despues á sacar un certificado de la partía, se encuentran que el padrino San Martin se ha güelto atrás de lo dicho, y que hasta los pueblos de los padres y agüelos estaban trocaos, y en la tal partía no habia na con concierto; y preguntándole al sacristan qué belen era aquel, contestó que tó consistia en la falta de monea. Pero el milagro que le echa la pata á tés los milagros nacíos y por nacer es el del niño de Martes. Pues señor, has de saber que en dicho pueblo nació un rorro, macho, varon, masculino, y como tal se le puso el nombre; pero á los pocos dias se encuentran que el grillo ha salío grilla, y por lo tanto que el nombre que tiene no pega ni con cola. ¡Vamos! ¿Es milagro ó no es milagro? Pues allá va otro que le moja la oreja al mismísimo lucero del alba. ¿A que no haciertas tú quiénes son los hermanitos más gordos y más metíos en mantecas que hay en Calahorra? ¿No? Pues has de saber que son... los maestros de escuela. ¿Has visto que cosa más espantosa? Bien es verdá que yo creo que aquello no deben ser mantecas, sino que deben estar soplaos como los pellejos y rellenos de aire. Y ahora que hablo de maestros de

escuela: ¿sabes quién está pasando más penas que un perro entre dos puertas? El maestro de Marmellar. El infeliz va pescando algunos realetes, pero por cá céntimo que le sueltan le largan tamien cien jaquecas, doscientas amenazas y cuatrocientos disgustos. ¡Conque calcula tú qué tal le sentará al hermanito el amargo pan que se come! Pero ya le he escrito yo diciéndole lo que ha de hacer pa salir de penas, y es que se meta á músico de viento, como lo han hecho tres maestros de escuela de Miranda, que se la han buscado del modo siguiente: cá uno ha pescao un instrumento de viento; se lo ponen en la boca, y como ellos están rellenos de aire, en cuantico que se apretan un poco la barriga, pegan cá berrío y cá piporrizo que tiembla hasta el mismísimo menisterio, y no quea una hermanita que no salga juyendo, como le sucedió á la sacristana de la iglesia de Cartagena, que escapó hace ya unas semanas y toavía no se sabe dónde habrá ido á caer; pero no por eso se apesará el sacristan, sino que se encomendó á Santa Lucía, y la santa le mandó una tocaya y sustituta, capaz de quitarles las penas á los feriantes de Málaga, que pagaron los consumos por toas las mercancías que llevaban, muy creídos en que les devolverian el importe de lo que no vendiesen; y... ¡cál no pescaron un calé; de modo que estaban como pa pedirles un favor.

Adios, hermanito Seculorum; dime qué tal anda el chaval con su *escopeta*, y que no dejes de jacerle una vesita en mi nombre al pellejo de la Chata la tabernera de la plaza; le darás un abrazo empechugao á la parienta, y tú recibe un besito de tu primo y esquilaor.

GAZAPO.



—Alégrate, Gazapo. Hemos entrado de frente en el terreno de las verdaderas economías, y pa que te convenzas de ello, has de saber que la secretaría de las órdenes militares va á ser servida por un caballero que la desempeñará sin sueldo...

—Relebien, tío Conejo; así me gustan á mí los caballeros y los empleos. Lo que es menester es que haya muchos que imiten á ese caballero secretario. ¿Conque sin sueldo?...

—Sin sueldo. Lo único que se le dará será una gratificación.

—Vamos, como si dijéramos, pa que se eche una convía, ¿no es eso? ¿Y de cuánto es la gratificación, tío Conejo?

—De poco: de veinte mil reales.

—Me tronchó su mercé por mitá del eje, nostramo. ¡Pues vaya una manera de gratificar! Entonces muchos empleos conozco yo que se comprometerían á servir á la patria por la propina. ¡Veinte mil reales!



Dice un periódico que el hombre pesa, por término medio, 73 kilogramos. ¡Esto sí que es hablar de la mar! ¡Pues poquita diferencia que hay de hombre a hombre!

Desde el enjuto maestro, el cesante y retirado, hasta el orondo canónigo y el esférico empleado, vean ustedes si hay distancia y diferencia de gramos.

En Inglaterra ha habido recientemente una gran apuesta entre ingleses y franceses á ver quiénes corrían más. Han ganado los franceses, pero de seguro que si se hubieran admitido entre los licitadores á los maestros de escuela españoles, no hay quien les gane la apuesta. ¡Pues poquito que juyé un maestro de escuela español! ¡Y pa eso si le va dando el aire en el castillo de popa!

Estos últimos días ha llegado el termómetro en Madrid á 48 grados. Así es que se han ahogado algunos pajarraeos... y otros muchos que se han de ahogar todavía. ¡Vaya si se ahogarán!

En Puerto-Rico se han descubierto dos nuevos nidos de caballeros de industria: el uno de 30.000 pesetas, y el otro de 80.000 duros. Escuso decir que lo que se ha descubierto ha sido los nidos, que lo que hace la monea y los pájaros habían levantado ya el vuelo. Aquí sí que se puede decir aquello de que Sierra-Morena empieza en América.

Donde menos se piensa
salta un enredo.

¡Carape, cual se apañan
los ingenieros!

Unas gitanas se presentaron á una señora que tenía un hijo en la facción, y le dijeron que si les dejaba hacer una suerte con nueve onzas de oro, le darían una buena noticia de su hijo. La pobre madre puso las nueve onzas sobre la mesa, y la suerte de las gitanas fué desaparecer con las moneas, dejando á la señora á oscuras de dinero y de noticias. ¿Verdad que fué una suerte muy bonita... para las gitanas?

Un cura de la provincia de Almería se negó á enterrar el cadáver de un feligrés suyo, fundándose en que estaba casado civilmente, permaneciendo insepulto por espacio de tres días hasta que fué enterrado por unas pobres mujeres. Pero, hombre, ¿por qué no vivirá todavía D. Pedro el Cruel?



El Tio Conejo ha pagado en el mes de Junio por derecho de franqueo para provincias 274 pesetas, y hasta fin de Junio lleva pagado por el timbre para la Península 2.097 pesetas.



Son graciosos los partes que dan de sus batallas los sérvios y los turcos. Dicen los sérvios: «Hemos vencido y ha muerto hasta el mismísimo sultan.» Y dicen los turcos: «Hemos armado la degollina hache, y no hemos dejado ni un sérvio para contarlo.» ¡Vaya Vd. á averiguar la verdad!



El vicario de Milly ha sido condenado por el tribunal de Sanmur á dos años de prision por faltas contra las buenas costumbres. ¡Atíza! ¡Pues vaya unos vicarios que se estilan en Milly!



Recomendamos á nuestros lectores, y muy especialmente á los maestros de escuela, la preciosa novela que acaba de publicar D. Enrique de Ceballos Quintana, titulada *El Quijote de los siglos*.



Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la obra que se acaba de publicar, titulada *El matrimonio cristiano*, por el obispo de Orleans, traduccion española de la B. del Castillo. Aún no hemos tenido el gusto

de examinar esta obra, pero tenemos la seguridad de que será digna de recomendacion.



Está visto que estos sacristanes no se paran en pelillos. Pues señor, este era el sacristan de Sans, que tenia en su iglesia una vírgen, con la que no estaba contento por ser un poco alta. Pues señor, ¿qué hizo? llamó á un carpintero, y le encargó que descuartizase la grande y con los pedazos hiciese otra más pequeña. Y dicho y hecho: azuela por aquí, sierra por allá, en ménos de un santiamen quedó reducida á la mitad de su tamaño la vírgen primitiva, sobrándole al carpintero leña para calentar la cola en lo que queda de verano.



EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.